

Vitamina C

Vitaminas para el Crecimiento Cristiano

11. Divididos



El pecado es el motivo de la separación entre el hombre y Dios. Es una barrera tremenda, no hay forma de pasarla solos. La muerte y resurrección de Jesucristo es lo que nos abre un camino a Dios. Para entrar en este camino es suficiente creer en lo que hizo Cristo, arrepentirnos de nuestra mala forma de vivir y pedir al Señor que nos de nueva vida. Si no hemos hecho esto, nos servirá de muy poco el estudio que hemos realizado hasta ahora. Pero todos los que hemos nacido de nuevo recibimos toda esta enseñanza como un alimento que hace crecer nuestro interior, nuestro espíritu. ¡Gracias Señor por tantas bendiciones!.

Ahora que el Señor nos ha hecho personas nuevas, vamos a auto-preguntarnos: **¿los hijos de Dios pecan?**. Respondamos y expliquemos nuestra respuesta

Aunque tenemos la vida que viene de Dios todavía hay pecado en nuestra vida. ¡Esto no se puede entender!

Pero este pasaje de **Efesios 4:22-24** nos aclara un poco el panorama.

²² *En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,* ²³ *y renovaos en el espíritu de vuestra mente,* ²⁴ *y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad* (**Versión Reina Valera 1960**).

²² *Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos;* ²³ *ser renovados en la actitud de su mente;* ²⁴ *y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.* (**Nueva Versión Internacional**).

Según este pasaje existen dos “hombres” en cada persona:

1. _____
2. _____

Naturaleza en el diccionario

1. Esencia y propiedad característica de cada ser.
2. Virtud, calidad o propiedad de las cosas.
3. Especie, género, clase.

La porción habla de dos naturalezas que existen en el hijo de Dios: la vieja naturaleza (o *carne*) y la nueva naturaleza (o *espíritu*).

La vieja naturaleza

Según lo que leímos, el viejo hombre tiene las siguientes características:

La vieja naturaleza es la que traemos desde nuestro nacimiento. Está en contra de Dios y piensa sólo en sus deseos y conveniencia.

Escribamos las obras o hechos de la vieja naturaleza:

Los deseos del viejo hombre son:



Según el pasaje que sigue, la vieja naturaleza se parecida a algo. ¿A qué se parece? ¿Por qué se realiza esta comparación?

Romanos 7

²³ *pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.* ²⁴ *¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? (Versión Reina Valera 1960)*

De acuerdo a lo que dice el Señor en **Juan 3:6**: ¿de qué forma se puede mejorar la carne (viejo hombre)?

La nueva naturaleza



La nueva naturaleza la recibimos en el momento de conocer a Cristo. Es una naturaleza pura y espiritual, que quiere agradar a Dios antes que todo los demás.

Enumeremos las obras de la nueva naturaleza:

Los deseos espirituales son:

Es necesaria una nueva naturaleza que pueda hacer lo que la vieja no puede. Jesús vino a librarnos de esa naturaleza pecaminosa

Romanos 6

⁶ *sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Versión Reina Valera 1960)*

Colosenses 3

⁹ *Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, ¹⁰ y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador. (Nueva Versión Internacional).*

De acuerdo a lo leído: ¿Cuándo ocurre la crucifixión o despojo del viejo hombre? ¿Y cuándo recibimos la nueva naturaleza?

Lucha y victoria



Los hijos de Dios ya hemos recibido nueva vida, hemos sido completamente renovados en nuestro ser. El Señor ya hizo todo... pero hay una parte que Dios quiere que **nosotros** la pongamos en práctica. Nuestro Padre nos permite que participemos en la lucha entre estas dos naturalezas de manera que podamos experimentar la victoria y ser colaboradores de Dios.

En base a las siguientes escrituras deduciremos qué tenemos que hacer en cada área de nuestra vida.

Efesios 4:22-24 (ver arriba)

Colosenses 3:5,8-10

⁵ *Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;* ⁸ *Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.* ⁹ *No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,* ¹⁰ *y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.* (Versión Reina Valera 1960)

Romanos 8:13-14

¹³ *porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.* ¹⁴ *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.* (Versión Reina Valera 1960)

Hebreos 5:13-14

¹³ *Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño,* ¹⁴ *pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.* . (Versión Reina Valera 1960)

En el área de nuestra mente:

En el área de nuestros deseos:

En el área de nuestra voluntad:

En el área de nuestros hechos:

En el área de nuestro espíritu:

Esta lucha entre los dos hombres es algo muy duro. Algunos se engañan diciendo que son “buenos, que no hacen mal a nadie”; otros dicen que “ya son así, que tienen ese carácter”; aún otros ocultan sus malos hechos simulando ser “santos”... Pero la mas difícil de encontrar es uno que luche por matar su vieja naturaleza sin menospreciar el poder que ella tiene. La Biblia dice "*Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga*" (1 Corintios 6:12). No es muy sabio pensar que la batalla es fácil.

El primer paso es tomar una decisión, que será como una declaración de guerra: no obedecer mas los deseos pecaminosos de la carne sino hacer la voluntad de Dios.

Y luego vendrá la batalla. No ganaremos de un solo golpe, la lucha será cada día pues ya nos lo avisó el mismo Señor: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.*" (Lucas 9:23).



Incluso es posible que caigamos alguna vez, pero si vamos a El, nos perdonará y volverá a restaurar: "*Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y librarnos de toda maldad*" (1 Juan 1:9).

Es posible vivir una vida nueva y santa. Sólo tenemos que decidirnos a pagar el precio.